

Origen de los habitantes y antigüedad del  
continente colombiano

El deseo de encontrar el origen de todos los hombres en uno solo, para ponerle de acuerdo con el relato de Moisés, tomada literalmente, ha hecho tropezar con mil dificultades y contradicciones á los que se empeñan en poner de acuerdo la ciencia con la tradición; pero es claro que nosotros, al escribir lealmente sobre geografía, que es un ramo de la ciencia, no podemos partir de la tradición. La tradición puede ser algunas veces la verdad y venir de la ciencia; pero mas frecuentemente la tradición es una opinión preconcebida, formada y recibida sin examen, una opinión que puede ser un error, y en lugar de emanar de la ciencia, venir del mito, el cual, las mas veces, no es sino un símbolo. Ahora bien: nosotros tenemos que proceder científicamente, porque escribimos un tratado sobre un ramo de las ciencias, y el carácter mismo de ellas nos impide partir de la tradición para explicar los hechos. La ciencia no puede partir jamás de la tradición, y menos cuando esa tradición viene del mito y no es sino un símbolo, y mucho menos cuando esa tradición es el milagro. La obligación de la ciencia es examinar la tradición, penetrar el sentido del mito y la verdadera naturaleza de los hechos, y explicar el símbolo y el milagro.

Así, pues, no pudiendo, según el carácter y el plan de este escrito, entrar en la exposición y desarrollo de los principios sobre que se apoya nuestra opinión, y que forman y deciden nuestras convicciones sobre el origen del hombre en América, y el origen y antigüedad del continente americano, nosotros nos limitaremos aquí á emitir sencilla y brevemente nuestra manera de ver estas dos cuestiones.

El hombre lo creó Dios, en varios puntos de la tierra en un tiempo, cuando las condiciones necesarias á su nacimiento aparecieron en los medios físicos de toda especie que obraron determinando y produciendo ese nacimiento; es decir, cuando la fuerza general que se llama vida animal, que ha obrado y obra perpetuamente sobre nuestro planeta, llegó á una época en que aparecieron en juego las varias influencias y condiciones que, obrando necesariamente,

deberían

debieron producir necesariamente esta manifestacion de la vida de la cual hizo Dios al hombre. El hombre, como todos los animales propios de nuestro planeta, que vivieron antes que él viera, como hubo muchos, ó que vivieron en la época en que él apareció, el hombre, decimos, como todos los animales y las plantas, es una manifestacion de la vida, debió venir y aparecer cuando se reunieron y obraron las condiciones, influencias y fuerzas necesarias á su nacimiento, recibiendo el espíritu que lo eleva y le da naturaleza especial y capacidad de conocer al autor de todo el orbe. Buscar en otra parte el origen del hombre es exponerse á caer en el error y la contradicción, y confundir y viciar la mente del lector, en vez de ilustrarla. En estos puntos del origen del hombre, la tradicion es el milagro, y el carácter de la ciencia es precisamente lo contrario. La ciencia y el milagro son los dos puntos de vista opuestos; son el antagonismo necesario é inevitable, por mas que se esfuerzen y se fatiguen los que tratan de conciliarlos. La ciencia y el milagro son irremediablemente enemigos, y es imposible acordarlos. ¿Porqué? Porque la ciencia es el conocimiento de las leyes de la naturaleza, y el milagro es el desconocimiento de las leyes de la naturaleza. La ciencia es el naturalismo, y el milagro es el supernaturalismo; y el supernaturalismo, si lo hubiera realmente, destruiria toda ciencia, porque destruiria la obra de Dios. Pero bien, y esta es una de las cosas que tenemos que decir aquí, ya que escribimos especialmente para nuestros compatriotas, el espíritu científico, en nuestros días, ha llegado á tal grado de madurez; y, conforme á su carácter, ha adquirido ya tal grado de seriedad severa y digna, que sería vergonzoso apoyarse en una tradicion para poblar la tierra, y aceptar el milagro y el supernaturalismo, cuando se trata realmente de escribir y enseñar la ciencia; y esto que sería siempre vergonzoso para todo hombre digno, lo sería incomparablemente mas en republicanos que escriben para su patria, donde puede decirse la verdad sin ningun temor, y donde debemos decirlo sin ningun disfraz.

Pasando ahora al otro punto, que es el origen de los continentes del nuevo mundo, observaremos que los libros sagrados para el Occidente, es decir, los libros sagrados de los cristianos y judíos, nada dicen de los continentes de América y Colombia, como nada dicen tampoco sobre Australia y Polinesia; pues cuando los sabios de Egipto instruían á Moisés en las ciencias

ciencias, no se tenía ni sospecha siquiera de la existencia de estas nuevas partes del globo, ni se conocía la redondez de la tierra, ni la oblicuidad de la eclíptica, ni el movimiento de los astros.

El continente colombiano, unido al americano por los istmos del Darién y Panamá, que estando contiguos se consideran como uno solo, el inmenso y bello continente, en el cual está la región que describimos, es sin duda tan antiguo como el resto de la tierra. Es tanto ya sea en las regiones donde habita hoy el hombre, los continentes de América no hubieron podido salir del seno de las aguas sin producir una profunda y completa perturbación en las otras comarcas de todo el globo donde estaba ya habitada nuestra especie, sin haber desaparecido de ellas por susurción ó por causa de cualquiera otro casualismo. Los continentes de América, pues, en su apareamiento ó flor de las aguas, son contemporáneos de las otras regiones habitadas actualmente por nuestra especie. Quié causas hayan paralizado el adelanto de su civilización, ó hayan ocurrido para hacer desaparecer una civilización antigua, son cosas que no debemos determinar aquí, y que en sí mismas son muy difíciles de conocer y determinar precisamente, entre otras razones, porque los conquistadores, ignorantes como eran, en aquella época, y no teniendo la elevación de espíritu que se necesita para comprender la importancia de sus preciosas investigaciones, no solo no pensaron en dejarnos alguna enseñanza sobre el particular, sino que destruyeron é hicieron desaparecer la mayor parte de las cosas que podrían habernos columbrado el origen y apareamiento de esos habitantes, el desarrollo y el modo de ser de los antiguos pueblos, y el estado anterior de las regiones de América.

Acaso estas pocas líneas que hemos escrito en esta sección, contrastando y chocando directamente con las opiniones preconcebidas de otros hombres, nos atraerán censuras y críticas amargas; acaso maldiciones. También de parte de aquellos que no quieren se emancipe el pensamiento, ni que se ilustre la mente de los pueblos. Pero teniendo aquí el propósito de escribir sobre un ramo de la ciencia, tenemos el deber y el compromiso solemne de decir la verdad, al examinar los hechos y hablar científicamente de ellos.

Los americanos son, pues, uno de las cinco variedades primitivas que han poblado el planeta terrestre, y aparecieron y viven en sus continentes desde una época inmemorial,



y probablemente coetánea con la habstración y ocupación humana de las otras partes del globo.

Estudiando lo que se sabe de las diversas tribus y naciones esparsidas en América, cada vez nos persuadimos mas de que la raza americana está dividida en varios tipos. Los principales son: el caribe, el azteca, el andoperuviano, y el bruzo queriense. Su origen no debemos buscarlo en conjeturas vagas y á veces extravagantes, queriendo hacer venir á los pobladores por el estrecho de Bering, ó á consecuencia de un naufragio. El hombre fué creado por Dios en América, como en las demás partes del mundo, perteneciendo á la misma especie y siendo por tanto susceptible de recibir las modificaciones, mas ó ménos profundas, que han producido las variedades primitivas y las diversas razas, y que han hecho aparecer esas hermosas castas que pueblan algunas comarcas privilegiadas de Asia y Europa. Quizá llegará un día en que el género humano se unifique y aparezca en una sola raza, con una sola lengua, una sola religion, una sola manera de ser social, y que no tenga necesidad de mas gobierno que la simple asociación de seres racionales y morales, que viven espontánea y naturalmente sometidas al principio moral.